

Otras formas de ver las cosas: «el taoísmo»

DR. GERARD PH. GUASCH

Para los educadores occidentales, ocupados tanto tiempo en los mismos parámetros geográficos y mentales, lo de «me suena a chino» no está siendo ya una frase que indica lejanía total. Las últimas y no concluidas revueltas de los estudiantes, los encuentros de líderes políticos rusos y chinos mal avenidos durante tiempo, la cercanía de los mismos productos orientales, la edición de libros y la proliferación de grupos de meditación distinta y la búsqueda de novedades y enfoques de vida diferentes, los viajes de jóvenes más allá de las murallas hacen y ayudan a contemplar la vida de otra forma. El «taoísmo», por ejemplo, es uno de estos sistemas que hoy damos a conocer por manos de un doctor psicoterapeuta y experto en su filosofía. El abrir estos horizontes proporcionará, sin duda, a padres y profesores una mayor riqueza en el conocimiento de las personas, de sus valores y de sus actitudes distintas y coincidentes en tantos aspectos.

¿Qué es el «taoísmo»

Sistema filosófico y religioso chino.

Sistema eminentemente naturalista, el taoísmo se funda en la doctrina del Tao.

En chino, *tao* significa camino, vía.

Cada escuela filosófica china tiene su *tao*, su propia doctrina del modo en que ha de ser ordenada la vida. Para la escuela taoísta, esos *tao*, que no son más que reglas de conducta, no son el verdadero *Tao*. Este, indeterminado e inefable, escapa a cualquier definición, es irreductible, no se deja nombrar. En una simple aproximación podríamos decir que el *Tao* es el principio absoluto que rige el universo, aunque, más que principio, el *Tao* es vía, camino, flujo, proceso de formación y de transformación.

El *Tao* es el camino del universo, el modo en que la naturaleza trabaja, lo sin que las cosas no podrían ser lo que son.

En el *Tao*, realidad suprema, las contradicciones aparentes se resuelven. A la vez unidad y diversidad, es el principio y el fin de cada cosa.

De él deriva todo a través de un proceso productivo continuo.

Para las taoístas, el *Tao* constituye la norma ético-cósmica a la que debe adaptarse el hombre con una vida sencilla, humilde y ordenada. Para estar «en conformidad» el hombre debe someterse al poder del *Tao*, su *Te*. El taoísta busca así, realizar en sí-mismo la armonía de las fuerzas cósmicas.

¿Filosofía o religión?

En el Taoísmo se acostumbra distinguir dos aspectos:

—El *Tao-chia*, o escuela filosófica del Tao (*chia* = escuela; familia). Taoísmo sapiencial de los letrados, ilustrado esencialmente por grandes maestros como *Lao Tse*; *Chuang Tse*; *Lie Tse*.

—El *Tao-chiao*, o religión taoísta (*chiao* = sistema reli-



«TAO». El anagrama del «tao» está compuesto de varios ideogramas: con una pequeña cabeza encima y dos mechones de pelo, un cuerpo en el aire y una base del camino que es necesario andar para contactar con la realidad. Es una combinación de mente y de pies, andando el mismo camino

gioso de ritos y mitos). Taoísmo ritual, ilustrado en las costumbres y las tradiciones populares.

Sin embargo, los mismos taoístas usan las dos apelaciones sin distinción y no hay que ver en estos dos aspectos realidades sociales e históricas diferentes como pretenden algunos autores occidentales, sino complementarias.

Como el mismo *Tao*, el taoísmo es uno en su esencia, diverso en sus manifestaciones.

De manera poética John Blofeld, que conoció el taoísmo vivo en China antes de la revolución comunista, escribe:

«Puede considerarse como un reino inmenso, en cuyas provincias lejanas prevalece la ingenuidad campesina; en cuya zona central hay un parque sonriente adornado con colinas y riachuelos donde pasean a sus anchas los poetas y los amantes de los misterios de la naturaleza; y, en medio del parque, se levanta una ciudadela de sabiduría tan sublime como para guiar incluso más allá del mundo de los mortales hasta el secreto corazón del Ser».

El Taoísmo: un arte de vivir

Fascinados por la infinita variedad de las manifestaciones de la naturaleza, los taoístas la celebran, muy a menudo, en sus obras.

*¿Me preguntas por qué habito
en estas colinas verde-jade?
Yo sonrío. No hay palabras para expresar
el sosiego de mi corazón.
¿Qué fascinante la flor de melocotón
arrastrada por la corriente de agua!
Aquí vivo en otro reino
más allá del mundo de los hombres.*

Esta poesía la escribió el gran poeta *Li Tai-po* en un poema de sólo veinte sílabas como respuesta a un enviado del emperador *Hsüan Tsung* (dinastía T'ang +618—+907) para anunciarle que el emperador le devolvía su gracia y que debía darse prisa para volver a la corte.

Detrás de las múltiples bellezas de la naturaleza, el taoísta no deja nunca de percibir, o de intuir el fondo último invariable del *Tao*.

Las virtudes propugnadas por la *Tao-chia* (Escuela taoísta) son la simplicidad, la naturalidad, la espontaneidad, la frugalidad, la falta de pretensiones, deseos o ambiciones.

Lo que importa es identificarse con el *Tao*: «El que en su conducta sigue al *Tao*, se une al *Tao*».

Seguir las leyes de la naturaleza

Para conocer el *Tao* no hace falta viajar, ni observar. Hay que seguir las leyes de la naturaleza y crear el estado de receptividad, el vacío interno, para lograr la identificación con el *Tao*.

En el *Tao te king*, capítulo 47, podemos leer:

*«Sin salir de la propia casa
se conoce el mundo.
Sin mirar por la ventana
se conoce el Tao del cielo.
Cuanto más lejos se va,
menos se sabe.
Por eso el sabio conoce sin viajar,
distingue las cosas sin mirar,
realiza su obra sin actuar».*

Y *Li Feng Lao-jen* describe así a un ermitaño conocido suyo, adepto del *wu wei* (ninguna actividad calculada; no actuar fuera de las leyes de la naturaleza):

*Fresco como el hielo
su corazón taoísta.*

*Ninguna vana contienda
hacia la meta.*

*El Tao surge
de sí mismo,
quieta su mente...
Disco de luna clara,
reluciente, immaculada.*

Otro de los poemas de *Li Feng*: «El Sauce Inmortal», nos habla de los efectos de la meditación:

*Pasea de una esfera a otra,
ligero como una nube de verano.
Vuelto a su cuerpo, yace contemplando
la luna con velos de niebla.
Una brisa, aroma de pino, suave susurro,
penetra en él con escalofríos de felicidad.*

En otros versos, el mismo poeta dice:

*En la falta de la quietud,
sentado está el ermitaño
que a mundos lejanos vuela.
Para él, todo sonido es silencio
y no hay nada más en absoluto...
sólo un frescor que todo lo penetra.*

Un inmortal taoísta. Dinastía Yüang (1280-1368).



«MADRE». El símbolo de la madre, en principio, era un círculo portando otro pequeño que representaba al hijo; pero luego se añadió a la izquierda un rasgo que representa a un hijo mamando de los pechos de la madre

La paz interna que brinda la práctica regular de la meditación es, para el taoísta, uno de los caminos más preciados para fundirse en el *Tao*.

Según las épocas se ha enfatizado tal o cual manera de practicarla, pero siempre se proponen técnicas para controlar el cuerpo, la mente y la respiración.

La tradición taoísta es rica en técnicas psicofisiológicas. Es que el taoísta cuida su cuerpo y busca prolongar su vida terrestre al mismo tiempo que aspira a lograr la inmortalidad.

Por eso encontramos tantas formas de practicar los «ejercicios de larga vida», «nutrir el aliento», practicar la «respiración embrionaria», «guardar el Uno», como consejo de higiene alimenticia, higiene sexual, masaje, tratamientos de acupuntura, moxas, herbolaria, Tai-chi Chuan. Los santos taoístas practican una disciplina moral y física.



Cuatro ejercicios de larga vida

El taoísmo tuvo una influencia indiscutible sobre el budismo *Chan* que, pasado a Japón, se volvería el *Zen*. Ambos proponen una forma de meditación no-intelectual.

Algunas escuelas taoístas se dedicaron además a practicar la alquimia buscando fabricar «Píldoras de oro» y «Elixir de larga vida».

Los maestros celestiales (Tien-che)

洞真法師元始天尊
十四集卷十五終列國如左



列國如左

En el *Nei-ching*, (*Neijing*) texto fundamental de la acupuntura china, escrito en el Período de los Reinos Combatientes (sig.-V a-III) aparece el personaje de *Chi-Pa* (*Qi Bo*), médico y consejero del emperador amarillo *Huang-Ti* (*Huang Di*).

Sabio, de profundos conocimientos, gran iniciado, es el *Maestro Celestial* encargado de contestar las preguntas del emperador y de aclarar sus dudas.

Según la tradición, un taoísta llamado *Tchang-Ling* vivía como ermitaño en una de las montañas sagradas del norte de la provincia de *Sechuan* cuando, en 142 tuvo una aparición. Era *Lao-Tse* mismo que le encomendó la carga de *Maestro de los Tres Cielos*.

Carga, desde entonces hereditaria, transmitida hasta el actual *Maestro Celestial* que representa la 64.ª generación.

El maestro celestial no detiene ninguna autoridad doctrinal o dogmática; más que jefe espiritual es un guía litúrgico que da servicio a la comunidad. El jefe de una comunidad local, reunida alrededor de un simple quemaincienso o en un templo, y se llama *Tao-che*.



Dentro de la comunidad, el *Tao-che* no tiene estatuto especial: «Alrededor del quemaincienso, todos son iguales».

Sin embargo, él no es el representante de las instancias divinas y de la norma universal. Sabe ligar y desligar, hacer pasar e integrar todos los seres en el espacio del *Tao*.



Maestro Celestial con la espada. Nótese los trigramas sagrados en su vestido y la distribución celeste de *Fu-hi* (*Pa-Kua*) en su mano

¿De dónde viene el taoísmo?

Es bastante difícil contestar tal pregunta con exactitud. A pesar de una abundante literatura acumulada a lo largo de los siglos: el *Tao-tsan* (Canon taoísta) consta de 5.485 volúmenes, hacen falta los textos históricos.

El *LAO-TSE* (como se le llama tradicionalmente al *Tao-te king*) no contiene fecha ni nombre propio. Según los historiadores su versión definitiva, tal como la conocemos, sería del siglo —III, pero hay que distinguir entre la obra y su supuesto autor: *Lao-tse*, que hubiera vivido en el siglo —VI aunque no tengamos ningún dato histórico preciso acerca de él. (La «biografía» del historiador *Seu-ma tsien* es más mítica que histórica).

La ilustración de título es un dibujo de 1125. Maestro Celestial con su tablilla de corte



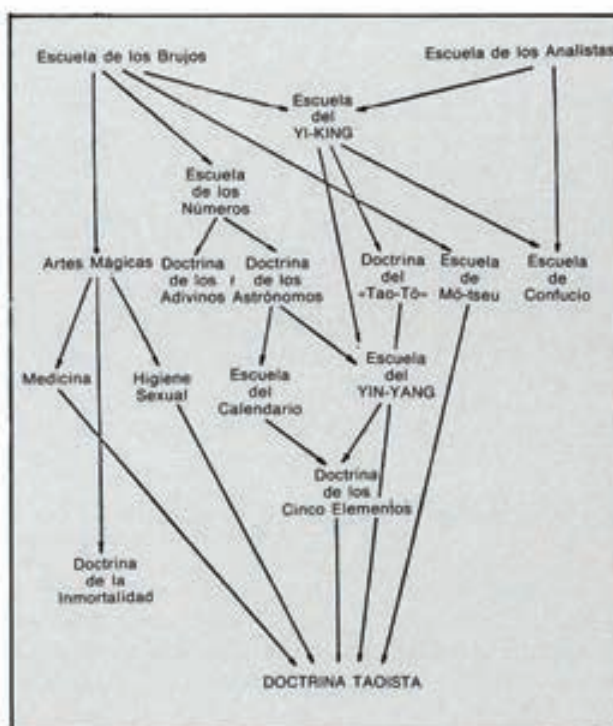
Los grandes textos aparecen en un periodo que va de principios del siglo —VI hasta finales del —III. Este periodo fue en China particularmente agitado, ya que no había unidad política ni imperio (ver cronología). Según Jesús Mosterín (25), la desintegración del feudalismo Zhou (Chou) condujo a muchos aristócratas a la ruina. Algunos de ellos se retiraron a la soledad del campo, del bosque o de la montaña y desarrollaron en este ambiente un ideal de vida espontánea, natural y libre de artificios. Así conseguirían armonizar con la naturaleza y sintonizar con el *Tao*, el fondo último del universo.

De este periodo viene el nombre de *Tao-chia* (escuela o familia taoísta).

El taoísmo mantiene a lo largo de toda su historia estrechos vínculos con el chamanismo primitivo que se funde y se depura en su crisol. En él los ritos y mitos de la religión popular ancestral se vuelven Misterios, Liturgia y Teología.

Los textos antiguos (hacia el principio del Imperio —221) dicen que la tradición taoísta de los misterios (*Tao-chiao*) fue heredada del «Emperador amarillo y del Viejo Maestro» (*Huang-Lao*).

Algunos ven en esta denominación un homenaje a *Huang Ti* (el Emperador Amarillo, el mítico fundador que hubiera reinado de —2697 a —2597) y a *Lao-Tse* (el Viejo Maestro, el mítico patriarca de orejas largas). Otros piensan que «el viejo maestro» ese fue diferente del Lao-tse que conocemos.



Este esquema, debido a Hsu Ti Shan, fue publicado en el *Yenchin Journal* en diciembre de 1927. De Wolpin S. (48) p. 18

LA ENSEÑANZA BASICA

El siguiente texto, que presenta de manera sintética las ideas básicas del Taoísmo, se debe a John BLOFELD, en su libro: TAOISMO.

Tao

«El Tao es un océano de suave luz y de vacío puro, una niebla perlina, sin límites, imaculada. Nacidos de este océano, dos dragones retozan entrelazados: el masculino, brillante como el sol con escamas de oro igneo, maestro de la actividad; el femenino, radiante como la luna con escamas de plata reluciente, adepto a la pasividad. Sus relaciones producen los ritmos del cambio cíclico: los movimientos de los planetas, el progreso de las estaciones, la alternancia del día y la noche. De su juego proceden cinco vapores brillantes —azul, rojo, amarillo, blanco y negro— los cuales arremolinándose, eclipsándose, luchando y entremezclándose, dan a los cielos su redondez, a la tierra su cuadratura y a las miríadas de objetos sus formas transitorias. De los cielos se escancian como lluvia tres esencias nebulosas del *yang*; de la tierra surgen como niebla tres esencias del *yin*; unas y otras se encuentran y se combinan. Así ha sido desde que se formaron los cielos y la tierra. Esta es la perfección original.

Yin y yang

Cambio cíclico

Wu hsing

Los Tres Tesoros

Wu wei

Quietud

La alquimia secreta

Inmortales

Los hombres, ciegos ante la perfección, viven a oscuras. Habiendo perdido todo conocimiento del Tao, persiguen objetivos que no valen la pena. Acumulando oro y piedras preciosas, luchan por la riqueza, los honores, el poder y la fama. Abriendo las puertas de los seis sentidos, se empapan de extravagante lujo y de loca ostentación. Pero hay algunos que saben apreciar la enseñanza sin palabras y cultivar el arte de vivir en buena soledad. Rehuyendo los pináculos de la fama y las ataduras de la riqueza, se ponen a sus anchas y pasean por valles solitarios lejos de las querencias de los hombres o se sientan extasiados en la contemplación de vapores brillantes que se agitan y se mezclan. Libres de pasiones y deseos desordenados, absorben en quietud las nebulosas esencias cósmicas, las mezclan con los secretos tesoros de sus cuerpos y están atentos a la luz interior. Sintonizando con los ritmos de la naturaleza, perciben la perfección del Tao. Estos son los hombres que triunfan para la inmortalidad. Con razón se les llama inmortales; pues, cuando el tiempo llega a su sazón, saltan con ímpetu sobre el lomo de los dragones, se levantan de la tierra y entran sin distraerse en las puertas del cielo, para que puedan rápidamente llegar a la Fuente. Así es como vuelven, volando en éxtasis, al océano de suave luz los que ahora sin límites, eternos, se sumergen en el Vacío».